



Paz Errázuriz. *Mujeres por la vida*, de la serie *Protestas*, 1988. Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

Paz Errázuriz

Poéticas de resistencia

26 junio —
15 noviembre 2026

málaga



MUCAC

MUSEO
CENTRO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO
DE MÁLAGA

Fundación
mapfre

→ Dossier de prensa



→ Sede La Coracha

málaga



MUCAC La Coracha
info.mucac@malaga.eu

COORDINADOR GENERAL
ÁREA DE COMUNICACIÓN
AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
Jesús Espino González
+34 951 926 005
jespino@malaga.eu

ÁREA DE COMUNICACIÓN
AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
Gema Chamizo Pérez
+34 951 92 84 89
gschamizo@malaga.eu

COMUNICACIÓN
MUCAC MÁLAGA
Sergio Martín
+34 616 88 61 39
comunicacion@sergiocroma.es

Paz Errázuriz

Poéticas de resistencia

FECHAS: 26 de junio – 15 de noviembre de 2026

LUGAR: MUCAC La Coracha, Edificio 1. Espacio Tres (Paseo de Reding, 1)

HORARIO DE VISITA: De martes a domingo de 10:00 a 20:00 horas

ORGANIZACIÓN: MUCAC Málaga (Museo Centro de Arte Contemporáneo de Málaga). Agencia Pública para la gestión de la Casa Natal de Pablo Ruiz Picasso y otros equipamientos museísticos y culturales. Fundación Mapfre

COMISARIADO: Victoria del Val

COORDINACIÓN: Virginia Illana

CATÁLOGO DISPONIBLE: Disponible en sala para consulta

VISITAS GUIADAS: Jueves a las 19:00 y domingos a las 13:00



Paz Errázuriz. *Evelyn I*, de la serie *La manzana de Adán*, 1987.

Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

Dossier de prensa

MUCAC Málaga y Fundación Mapfre presentan Paz Errázuriz. *Poéticas de resistencia*, la primera exposición que se realiza en Málaga y en Andalucía dedicada a la obra de Errázuriz (Santiago de Chile, 1944), una de las fotógrafas chilenas de mayor reconocimiento internacional y representante de su país en la 56.ª Bienal de Arte de Venecia. Las 75 fotografías que conforman la muestra malagueña proceden de las colecciones de Fundación Mapfre.

Autodidacta y guiada por una mirada profundamente humana, Paz Errázuriz inició su trayectoria en el convulso Chile de los años setenta, bajo la sombra de la dictadura de Pinochet y de una represión que impregnaba la vida cotidiana. En ese contexto, salir a fotografiar no era solo un gesto artístico, sino también un acto de valentía, aún más desafiante siendo mujer. Su obra, inscrita en la tradición de la documentación social, se adentra en los márgenes: en territorios íntimos, en espacios cerrados y en vidas que suelen permanecer fuera de lo visible. Errázuriz no observa desde la distancia; se aproxima, convive y comparte. De ese encuentro nacen imágenes cargadas de humanidad, construidas desde un clima de confianza y respeto que permite revelar toda la dignidad de sus retratados.

La exposición reúne algunas de sus series más emblemáticas, como *La manzana de Adán* o *El infarto del alma*, junto a una selección de trabajos realizados desde finales de los años setenta hasta la actualidad. El recorrido permite acercarse a una obra centrada en colectivos tradicionalmente invisibilizados y marcada por una profunda conciencia social y una sólida dimensión ética. Las fotografías expuestas forman parte del fondo de 186 obras de Paz Errázuriz adquirido por Fundación Mapfre y ofrecen una visión representativa de una trayectoria dedicada a mostrar la vulnerabilidad y la dignidad humanas desde una mirada de extraordinaria cercanía, convirtiendo a la fotógrafa chilena en una de las figuras fundamentales de la fotografía latinoamericana contemporánea.



→ Sede La Coracha

Los dormidos

1979

Desde sus primeras fotografías en el complejo Chile de finales de los años setenta, la obra de Paz Errázuriz enfatiza la singularidad de personas en los márgenes del sistema social. En el difícil contexto de un país militarizado, recorre la calle con su cámara, un gesto en sí de valentía y afirmación en los años más sangrientos de la dictadura, mostrando a los excluidos de la retórica oficial en una antítesis de los discursos hegemónicos.

Sus primeras fotografías insisten en un hecho social indiscutible: la existencia de personas desvalidas que pasan muchas horas al raso o que sobreviven en la intemperie, sumidas en el sueño o vencidas por el cansancio, individuos desahuciados. Un aspecto destacado de *Los dormidos* tiene que ver con la presencia de la fotógrafa, como mujer, en la calle. Así lo señalaba Nelly Richard: «Siendo mujer, una primera transgresión consiste en salir a la calle: en romper el cerco de la ideología familiar de lo privado, en circular por la vía pública para exponerse al roce de pasiones sin dueños. Al salir a la calle, la mujer transgrede el marco de protección del domicilio seguro y el enmarque familiarista de la vida de hogar. Bajo la dictadura, la mujer que sale a la calle se arriesga, además, a la desprotección de los espacios abiertos en los que el ojo del poder —la policía del mirar y el ser mirado— le sigue la pista a cualquiera que planee salirse del recorrido».

Protestas

1982-1989

En los años ochenta, Errázuriz reflejó la tensión y las dinámicas de la resistencia durante los últimos años de la dictadura. Su fotografía emprende entonces un registro de los actos de entereza de amplios sectores de la población chilena que participaron en huelgas, manifestaciones o protestas contrarias al régimen; nacieron así imágenes como esta, en la que una serie de mujeres ocultan sus rostros tras una máscara de papel, mientras otra, también participante, se muestra erguida y digna, protegida tras sus gafas de sol. Se trata de una acción organizada por el colectivo «Mujeres por la vida»; su documentación por parte de Errázuriz muestra cómo esta acompañó las luchas de la mujer en la dictadura y se vinculó con las ideas feministas. Sus fotografías remarcan los distintos modos en que esas organizaciones de mujeres toman la calle y entienden la política en relación con las otras luchas que están teniendo lugar para la recuperación de la democracia.

Personas

1986-1989

Uno de los temas de más interés para Paz es mostrar las desigualdades sociales, el contraste entre las clases más pobres y las más adineradas. Destacan dos fotografías con esta temática en contextos muy diferentes, que establecen un choque evidente entre formas de vida y relaciones con el espacio. En la primera escena las personas aparecen relegadas a un entorno marginal, sentadas en el suelo y con escasos recursos, mientras que en la segunda la figura se presenta erguida, ocupa el centro de un entorno abierto y muestra signos de poder y control material. La separación que vemos entre ambas realidades no es solo física, sino también refleja una distancia económica, simbólica y social claramente marcada.



Paz Errázuriz. *Evelyn IV, Santiago*, de la serie *La manzana de Adán*, 1987. Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

La manzana de Adán

1983-1987

Durante los años ochenta, Paz Errázuriz dedica gran parte de su tiempo a frecuentar a un grupo de hombres que se travestían y prostituían en distintos burdeles de Santiago y Talca; estos fueron víctimas frecuentes de violencia, acoso y vejaciones durante la dictadura. La serie resultante de este trabajo se tituló *La manzana de Adán*. Su núcleo lo forman las imágenes de los integrantes de una gran familia compuesta por Mercedes, sus dos hijos biológicos travestis, Evelyn y Pilar, y toda una serie de amigos y amigas que Errázuriz fotografió en su discurrir cotidiano. Una gran familia heterodoxa que rompía moldes y que se vio diezmada por el sida, la precariedad económica y el malvivir bajo la dictadura. Una familia en definitiva de subalternos, de individuos que carecen de voz, pero unida por unos lazos estrechos de compañía y amor.

Las imágenes que forman *La manzana de Adán* nos recuerdan que las fotografías de Errázuriz no buscan el momento fugaz, robado al fotografiado, sino que se basan en una conexión y un pacto con este. Es un proceso en el que se cultiva la relación con el retratado y se alimenta la confianza mutua.



Paz Errázuriz. *Miss Piggy II, Santiago*, de la serie *El circo*, 1984.
Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

El circo 1984

El circo se convierte ante el objetivo de Paz Errázuriz en una nueva reflexión acerca de todo aquello que no está en el centro de la sociedad. Fija su mirada sobre circos provincianos, de pequeño presupuesto, sin fondos siquiera para su promoción, marcados por el nomadismo y el sentimiento de no pertenencia. Se trata de una representación de lo excepcional como forma de vida y, al mismo tiempo, de lo vulnerable y lo volátil como características inherentes a todo espectáculo efímero.

En esta imagen, el protagonista es un enano disfrazado con un traje de niña que muestra, con rostro expresivo y teatralmente desencajado, la máscara con la que ejecuta su número. El fuerte sentido de desapego territorial que está asociado al mundo circense se completa aquí con una suerte de desarraigo identitario en varias capas: es un adulto con talla de niño, vestido con ropa femenina y, a su vez, obligado a mostrarse como un animal antropomorfo, también femenino. Sin embargo, a pesar del carácter esperpéntico y grotesco del personaje, la mirada de Errázuriz está cargada de ternura hacia esa forma de vida y de trabajo para muchos considerada denigrante.



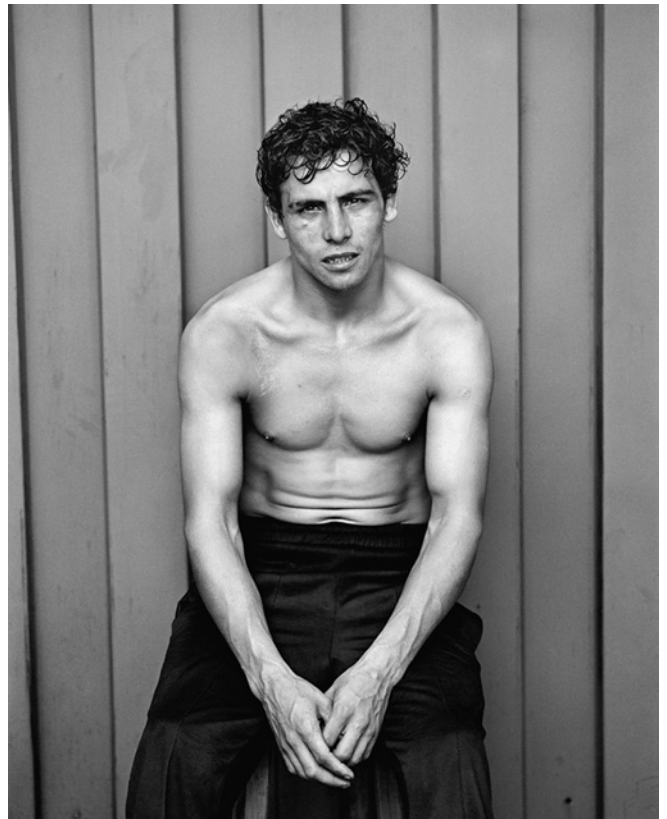
Paz Errázuriz. *Viuda*, de la serie *Protestas*, 1985.

Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

Niños y vejez 1985-1994

Las edades extremas de la vida —infancia y senectud— son las más representadas por Paz Errázuriz. Una de las características principales de su fotografía de estos temas es la de haber explorado las consecuencias y las huellas que el paso del tiempo deja en los rostros y en los cuerpos. Con su penetrante mirada se mueve por lugares tanto de su entorno más cercano como de centros de acogida de menores, hogares de jubilados, clubes de baile. La edad, junto con el nivel social es un fuerte condicionante que otorga o no valor a las personas y a su función dentro de la sociedad.

Los asilos y los hogares de ancianos han sido espacios bastante frecuentados por Paz Errázuriz. Estas instituciones son muchas veces lugares donde las familias dejan a sus mayores, que en ocasiones son tratados con condescendencia y cierta falta de dignidad. En algunas imágenes de celebraciones, las residentes aparecen vestidas de blanco posando como novias con la mirada perdida o con cierta indiferencia. También vemos imágenes en las que aparecen disfrazadas de niñas sosteniendo muñecas en sus brazos lo que enfatiza la infantilización en la consideración hacia dichas personas.



Paz Errázuriz. *Boxeador VI, Santiago*, serie *El combate contra el ángel*, 1987. Colecciones Fundación Mapfre © Paz Errázuriz Körner, VEGAP, Málaga, 2026

El combate contra el ángel

1987

En esta serie, Paz Errázuriz se sumerge en un mundo supuestamente ajeno al que no debería acercarse y donde de nuevo rompe con lo que podíamos esperar en un tema como el boxeo. Tras ser rechazada en el Club México de Santiago en el que las mujeres no estaban autorizadas a entrar, visitó en diferentes ocasiones la Federación Chilena de Boxeo. Sus boxeadores no son exitosos campeones, sino jóvenes frágiles de mirada derrotada. Retratados en planos frontales individualmente o en pareja, con atuendos precarios y mal equipados que resaltan más un cuerpo herido que uno victorioso. Se presentan como seres vulnerables, potenciales perdedores que viven también en un entorno fuera del espacio social normativo y dominante.

El infarto del alma

1992-1994

Paz Errázuriz visitó regularmente el hospital psiquiátrico Philippe Pinel de Putaendo, a doscientos kilómetros de Santiago de Chile. Allí fotografió a sus internos y, a pesar de las difíciles condiciones en que estos se hallaban y el escaso cuidado que recibían, Errázuriz no se fija tanto en su miseria, sino que se centra en la cercanía entre ellos, en las relaciones que establecen y la calidez que intercambian a través de gestos corporales. Asimismo, pone el acento en la individualidad de cada uno de ellos, consciente de que, en el mundo externo al sanatorio, quedan reducidos como colectivo al arquetipo negativo y reductor del «loco». Para subrayar el aspecto de su enfermedad y dotarla de una nueva dignidad, tituló la serie *El infarto del alma*.



→ Sede La Coracha

Antesala de un desnudo

1999

Por otro lado, el interés por las condiciones de quienes por uno u otro motivo están reclusos, cobraba un especial sentido en el contexto de un país que salía de una de las dictaduras más atroces de la historia, marcada por encarcelamientos masivos y desapariciones. De modo que la serie resultaba también un comentario indirecto acerca de la propia historia de Chile. El hecho es que las imágenes de Errázuriz fueron mostradas en el mismo hospital para ser contempladas tanto por los pacientes como por el personal que allí trabajaba. Ello posiblemente fue la clave que suscitó la puesta en práctica de algunas mejoras en la intendencia del centro y en el cuidado ofrecido a los enfermos.

Unos años después de concluir *El infarto del alma*, Paz Errázuriz regresa a ese mundo de exclusión en esta serie. En ella no aparecen las mismas personas ni los mismos espacios. Para este trabajo eligió las duchas, lugar asociado a episodios muy oscuros de la historia reciente. Es inevitable que no vengan a nuestra mente las imágenes de horror de los campos de concentración nazis. Las impactantes imágenes en blanco y negro de cuerpos hacinados, frente a paredes sucias, suelos manchados y con las rejas como el elemento que hace referencia directa a esta situación de encarcelamiento. El propio título de la serie se refiere a la situación de esos cuerpos deteriorados en lo que es la antesala de su muerte.

En un primer momento la autora decidió no mostrar estas fotografías por temor a que fueran malinterpretadas. Sin embargo, no hay ninguna intención morbosa ni voyerista en ellas, solo la firme determinación de sacar a la luz una situación inaceptable que permanecía oculta hasta ese momento.

Muñecas

2014

Paz Errázuriz mostró muy tempranamente interés por el tema de la prostitución. Incluso antes de la serie *La manzana de Adán*, fotografió a otras trabajadoras del sexo que le pidieron que no imprimiera aquellas imágenes por miedo a ser identificadas. Posteriormente volvió sobre el tema con la serie *Prostíbulos* entre los años 1999 y 2002.

Hace unos años se trasladó al norte de Chile con la intención de tomar imágenes en una cárcel, pero esa idea la llevó a un prostíbulo de mala muerte en la frontera entre Chile y Perú en 2014, y se materializó en la serie *Muñecas*. Aquí Errázuriz ya utiliza una cámara digital y trabaja solo en color, pero con la misma mirada profunda que lo desvela todo gracias al nivel de confianza que logra tanto con las prostitutas como con sus clientes, que se dejan retratar sin reparos.



málaga



Ciudad
de Málaga